

LOS JUDÍOS EN LA HISTORIA DEL TÁCHIRA¹

THE JEWS IN THE HISTORY OF TÁCHIRA

Temístocles Salazar Rodríguez²

Recepción: 28/09/2015; Evaluación: 30/09/2015; Aceptación: 10/10/2015

Resumen

La presencia de judíos en el Táchira es tan notoria en los últimos ciento cincuenta años, que no puede seguir invisibilizada a los ojos de la historia viviente, es necesario develar su protagonismo como sujeto histórico, en la construcción de la identidad tachirense.

Palabras claves: Judíos, fetichización, café, Tachirania.

Abstract

The presence of Jews in Tachira is so notorious in the last hundred and fifty years, can no longer invisible in the eyes of the living history, it is necessary to reveal its role as a historical subject, in the construction of Tachira identity.

Keywords: Jews, fetishization, coffee, Tachirania.

La presencia judía en la historia del Táchira se hizo notable a mediados del siglo XIX, cuando el café asomó su rostro dominador en la escena regional, originándose un proceso de fetichización del poder económico que monopolizaba dicho rostro, haciendo ver que eran alemanes, italianos, y corsos los propietarios de las Grandes Casas Mercantiles que ejercieron lo que llamo Enrique Dosel “el poder obediencial” del

café, cuando en verdad ellas eran propiedades, en su mayoría, de judíos. Este hecho ha permanecido escondido en la “vida histórica vivida”- palabras del historiador argentino José Luis Romero- del Táchira moderno.

Nos encontramos, pues con la paradoja de apreciar a los judíos como la brújula del desarrollo económico, social y cultural del Táchira (1856-2006) y al mismo tiempo sentirlos como seres invisibles de esa misma historia que tuvo decisiva participación en la Venezuela contemporánea con la presencia de “los andinos en el poder”. Esa expansión del Táchira en el país a partir del año 1900, cuánto se les debe a los judíos. Desenredar esta paradoja es voltear la cara de la historia, incluyendo la de los Andes, habida cuenta de las familias judías que convivieron en Mérida y Trujillo, como los Sansón, Robazzetti, Sergent, Sivoli, Melichson, Newman, Roher, entre otros. Esta paradoja no deja de exigimos, como lo hemos hecho, una investigación puntual en los archivos históricos de la ciudad de San Cristóbal y de la región andina, pero también nos reclama desapasionarnos sobre el tema, dada la carga de prejuicios que conlleva la judeidad, para contribuir al desdramatamiento de esta fetichización, cargada de bulos y tergiversaciones, sobre una historia que no deja de darnos sorpresas cual caja de Pandora. Ningún historiador habla de la presencia judía en la historia tachirense.

1 NUTA-H-362—13-06-B (Financiado por el Proyecto del CDCHTA-ULA.) temorai@yahoo.es

2 Profesor Titular Jubilado.

Ese silencio no puede continuar dominando la escena historiográfica regional y hasta la del país. Quién iba a creer que en una región como Táchira, tan abrumadoramente católica y preferentemente goda, convivieran familias judías, compartiendo, de paso, el poder local en lo económico y en lo político, con los dirigentes políticos del Táchira de entonces y relanzando tradiciones populares como las ferias, por ejemplo, tanto en San Cristóbal, como en Tariba y Lobatera. La historiografía regional dominante no sale de una alabanza persistente a aristócratas locales, vale decir, comerciantes y prestamistas, a gobernantes nacionales nacidos en el Táchira que dejaron huellas magras en la historia del país, a conquistadores españoles, para irnos al fondo de la historia, que, si bien sembraron la cruz y los rezos, vestidos y verbos, y engendros de mestizos que no dieron identidad, asolaron, sin embargo, esta tierra con violencia y exacciones sin cuento. Pero los judíos no aparecen en esa historia de la historia regional, existen con ellos una especie de antisemitismo historiográfico. Esa visión histórica hay que develarla y desmontarla, afrontando no solo lo ideológico que esto conlleva sino también desafiando problemas de objetivación histórica. Queremos, pues, develar el protagonismo de los judíos en la construcción de la identidad cultural tachirense, en otras palabras, decodificar los aportes culturales de la judeidad en la conformación de lo que hemos denominado Tachirania, desfeticizar la enredadera del café en el Táchira y contribuir a la reivindicación histórica de los judíos en ella. Del planteamiento del problema se desprende nuestra hipótesis central que factográfica, en explicativa o heurística del dilema formulado, a saber:

En las condiciones del capitalismo naciente en el Táchira, arremolinando en el café, los judíos jugaron un papel determinante en la expansión de esas condiciones

y en la construcción de la cultura que emergió de las mismas.

Acercarse al estudio de esta madeja conlleve asomarnos, obligatoriamente, a la compleja y polémica cuestión judía, detenemos en lo que significa para nosotros ser judíos. No comulgamos con la tesis que conciben al judío como sinónimo de “malestar y desgracia”, ni como “ocultos autores de todo mal”, ni como seres “esencialmente negativos” ni como “palabra peligrosa e injuriosa”, ni como, “pueblo conducido a la dispersión”, ni como “pueblo patético”, ni como “un ser advenedizo”, ni como “un paria”, ni como “una mala conciencia”, ni como “alguien que empezó de vender a su alma al diablo peo al diablo no la quiso”, epítetos que hemos recogido en las obras de Hannah Arendt (Orígenes del Totalitarismo, 1998). Paul Johson (Historia de los judíos, 1998) Maurice Blanchot (El dialogo inconcluso, 1993) Werner Keller (Historia del pueblo judío, 1969) Nicolás Baudy (las grandes cuestiones judías 1969) y Jesús Mosterin (Los judíos. Historia del pensamiento, 2006). Tampoco aceptamos visiones racistas para desmerecerlo. En todo caso asimilamos el pensamiento de Moses Mendelssohn (1729-1786) de que la emancipación de los judíos de prejuicios y concepciones segregacionistas se da a partir de su reposicionamiento como ciudadanos y de su plena integración en las sociedades donde se radicaban. Eso pasó en el Táchira.

En verdad, todo ser humano lleva un judío en el alma, como maestro interior, que consuela los martirios y alienta nuestros goces y creaciones, y que enseña que se puede vencer los límites de la existencia con el misticismo de la letra y de la esperanza. La esperanza la fundaron los judíos. Quien se mantiene firme en sus ideales, merece la salvación, decía Goethe en su Fausto.

Pudieramos decir, en el juego de las aproximaciones, que ser judío es quien es bautizado en el judaísmo y lo practica con

su carga de tradiciones, leyes y religión, y cuyos rituales es público no se conocieron en el Táchira a fines del siglo XIX y durante los años de los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, salvo que los practicaran en secreto, especie de criptojudíos, o hayan simulado convertirse al catolicismo en aquella sociedad tan dominada por el godismo, reacia el cambio político-social y a la libertad de cultos. Por eso se explica que algunas personalidades judías aparecieron públicamente al lado de jerarcas de la iglesia Católica del Táchira, como el monseñor José Concepción Acevedo, Vicario Foráneo de San Cristóbal a fines del siglo XIX, o junto al Monseñor Felipe Rincón González, también Vicario de San Cristóbal en los primeros años del siglo XX, o al costado de Monseñor Antonio Sanniguel, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal, a partir de 1923. También se le vieron ayudando financieramente a la iglesia local; o casándose con mujeres tachirenses católicas, porque en el siglo XIX no llegaron al Táchira mujeres de origen hebreo; o iban a practicar sus rituales religiosos a Cúcuta donde existió una especie de sinagoga promovida por la comunidad judía del Norte de Santander: los Senior, Salas, Álvarez, Correa, Cotizas, De sola, López, Penha, Saurdis, Juliao, Salcedo, Heilbron. Ser judío podía interpretarse también como descendiente de judíos, sobre todo de madre judío, y ello se manifiesta en apellidos de raizal judaico que abundan en el gentilicio Tachirense: Abarca, Albarracín, Abello o Abella, Acevedo o Acebedo., Alarcón, Amado, Angelini, Antúnez, Arias o Árido, Ariza, Baptista, Barrientos, Becerra, Béjar, Bejarano, Bueno, Cano, Caro, Cáceres, Cárdenas, Cabeza, Campo, Dávila, Delgado, Duarte, Gallegos, Gálvez, Enrique, Escobar, Farías, Fernández, Irista, Jara, Jaime, Jordán, La Torre, La Calle, Lara, Lauria, Leiva, Márquez, Medina, Narváez, Navarro, Nieto, Obadia, Oliveros, Ortega,

Pacheco, Paredes, Quiroz, Ramírez, Reina, Rosales, Saavedra, Salamá, Salgado, Sánchez, Tarazona, Urrea, Valencia, Valero, Valera, Baker, Singer, Moreno, Díaz, Herrera, Méndez, López, Pereira, Salomón, Sansón, Sandoval, Santiago, Santucho, Sarmiento, Sayago, Sosa, Suarez, Esteves, Toledano, Levi, Masserani, Anselmi, Milani, Tagliaferro, Pardo, Leal, Hernández, Rangel, Pinto, Preciado, Martínez y otros.

Al Táchira llegaron judíos sefardíes, primero con los conquistadores españoles, y posteriormente, con italianos y corsos, que arribaron a fines del siglo XIX. Vale recordar, en términos generales, que los primeros judíos, por supuesto conversos, llegaron a América con Colon: Gabriel Sánchez (contribuyó al financiamiento del viaje), Rodrigo Sánchez de Segovia, Luis de Torre de Murcia, Rodrigo de Triana (también llamado Rodrigo Bermejo) Juan Sánchez, Alonso de la Calle, Maestre Bernal (médico de la tripulación, estuvo involucrado en el alzamiento de la huesta contra Colón), Diego de Arana, Marcos Sánchez de Córdoba y Juan Sánchez de Córdoba, todos venían en el primer viaje; y Antonio de Torres, Efraín Benveniste de Calahorra, Albeno de Ledesma, Iñigo de Rivas, García de Cuenca, y Antonio de Castri, en el segundo viaje.

Fueron muchos los judíos que pasaron al Nuevo Mundo a pesar de las prohibiciones impuestas por Carlos V. Participaron en la conquista, fundaron pueblos y ciudades, ejercieron profesiones y oficios, y tuvieron destacado papel en la conformación de la sociedad colonial. En los tribunales de Inquisición radicados en América, hay abundantes expedientes de comerciantes, artesanos, comediantes, tenderos, plateros, jaboneros, etc. acusados de ser hijos de judíos o practicantes de herejía judía o simplemente sospechosos de ser judíos.³ Al Táchira lle-

3 Ver la obra de Toro, Alfonso. Los judíos en la Nueva España, 1993, Fondo de cultura Económica, México

garon hace más de 400 años, contribuyendo de manera significativa, al poblamiento hispánico inicial en esta región. Judío fue Francisco de Cáceres, fundador de La Grita, judío converso, nativo de Aragón, quien arribó al país por los lados de Cumaná, después pasó a El Tocuyo y luego a San Cristóbal, vía a Santa Fe de Bogotá. En 1572, funda a La Grita, sin autorización de la Audiencia de Santa Fe y ésta ordena su encarcelamiento, lo cual obligó a Cáceres a viajar a España, y por sus influencias en la corte, labrada por las relaciones económicas de su familia Cáceres Guelbes con el poder real, Felipe II le otorga una orden para la Audiencia bogotana para que autorizara la conquista y poblamiento de la Provincia del Espíritu Santo de La Grita en 1576, cuando funda legalmente dicha ciudad. Cáceres vuelve a viajar a España en 1581 para buscar recursos para nuevas expediciones, regresa en 1582, y vuelve a encontrarse en La Grita, su obra magna. Cáceres fue de los pocos conquistadores que tuvo el privilegio de ser recibido y escuchado en la corte Española y recibir ayuda para sus aventuras. Quizás sus relaciones con los judíos hispanos contribuyeron a ello.

Este judío converso tuvo entre sus pasiones, fundar pueblos y ciudades (La Grita, Barinas, Salazar de las Palmas, entre otras) y la búsqueda del “dorado” legendario, hecho que intentó en dos oportunidades sin éxito. El afán de oro, de riquezas, lo obsesionaba como el que más. Además, fue brazo ejecutor para reprimir sin piedad sublevaciones indígenas y de negros esclavos, y en esta cruenta tarea le sorprendió la muerte en 1585 en Nueva Granada.⁴

Pero el primero que piso territorio tachirenses fue Galeotto Cey en 1548, acompañando la expedición de Alonso Pérez de Tolosa y Diego de Lozada, enviada desde El

Tocuyo para explorar el negocio del ganado por estas tierras. Galeotto era comerciante italiano, nativo de Florencia pariente de los Médicis que gobernaron esa ciudad. Estuvo en Francia trabajando y aprendiendo prácticas comerciales con los ricos banqueros Salviatti. Pasó luego a España y en Sevilla estableció sociedad mercantil con el comerciante Luis de Ricasoli, con el fin de fletar navíos para América. El mismo Galeotto se vino hasta el Nuevo Mundo y desarrolló actividades mercantiles en la isla de Santo Domingo y en las costas occidentales de Venezuela. Formó una sociedad comercial con Giovanni Solerini y Mauro Fantoni. Se alistó luego en la hueste de Juan de Carvajal, tras luego en la de Alonso Pérez de Tolosa y con ella se vino a Tunja y Bogotá y se devolvió a Coro, pasando por supuesto, por tierras tachirenses, donde tuvieron encuentros armados, particularmente, con el pueblo de los Táribas.⁵ También se sabe de la presencia de judíos, en esa expedición de Pérez de Tolosa, como fueron Juan de Torres y Cristóbal Jaimes involucrados en la quema de los indígenas del “Pueblo de la Murchibila”, de la nación Caribe, que ofrecieron una gran resistencia, y el lugar quedó conocido como “Los Quemados”, asiento hoy de la población de Ureña.

Para 1573, se conoce de la presencia de mercaderos judíos como Juan Sánchez de Gálvez, Juan de Torre Quintero y Bartolomé Gómez que comerciaban entre Pamplona y San Cristóbal: oro, paños, plata, sedas y “cuales quiera otras cosas” (Ver a Fran Joaquín Urdiciain. O.R.S.A, 1958. Boletín del centro de Historia del Táchira, N° 17, p, p, 15,26, San Cristóbal). Se sabe además que en 1567, le fue otorgada una encomienda a Antonio María Saldaña en el valle de la quebrada El judío, estado Trujillo, lo cual significa que el sitio había sido

4 Ver García Castro, Álvaro. Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo I, 1997, Fundación Polar, Caracas

5 Lovera, José Rafael. Diccionario de Historia de Venezuela, tomo I, 1997, Fundación Polar, p 790, Caracas).

propiedad de algún judío o era una manera de estigmatizar a los judíos de misterios y sombríos presagios (ver Encomiendas, tomo IV, publicados por el Archivo General de la Nación, p- 126, Caracas). También se sabe de la existencia de Rodrigo de Leiva, vecino de La Grita y de raizal judío, quien para 1722 el alcalde gritense Pedro Alvares de Castelloni, había realizado un inventario y avalúo de los bienes dejados en testamento por este judío converso (ver Índice del Archivo Histórico de La Grita, tomo XIX, AÑO 1720-1725, Boletín del Centro de Historia del Táchira, 1952, N° 9, p 43, San Cristóbal); en ese mismo archivo se encuentra una reseña de un apellido que dice mucho de la presencia judía en estas tierras, por lo menos de quienes lo perseguían, cuando refiere que el alcalde ordinario de San Cristóbal en 1749 era llamado Victorino de Porras Matajudíos.⁶ (ver Índice del Archivo Histórico de La Grita, años 1746-1751.) Otro judío converso que llegó al Táchira en aquellos tiempos pobladores y borrascosos, fue Hernando Lorenzo Salomón escribano publico y Escribano del Cabildo de San Cristóbal en 1569, ocho años después de fundada esta Villa. Salomón poseía encomienda en los alrededores del pueblo de Cordero(hoy municipio Andrés Bello) y le dio nombre a uno de los poblados del lugar: la aldea Salomón. Este escribano sobresalía como hombre culto en medio de aquellas condiciones de atraso que se vivían. Se le puede considerar el primer maestro español que llegó a San Cristóbal, enseñó a españoles y a sus encomendados indígenas sobre el conocimiento y aplicación de las leyes de Indias, sobre técnicas agrícolas y sobre el manejo del Salterio, que fue el primer libro que se conoció y leyó en San Cristóbal. Es probable que otros judíos se asentaran en el Táchira durante el periodo colonial, si nos atenemos a la existencia de apellidos de

notorio raizal judío en numerosas familias tachirenses que hemos nombrado en líneas anteriores.

En otras partes del país se conoce de la presencia judía en el periodo colonial. Manuel Pérez Vila reseña que en 1569 llegaron a Borburata el conquistador Pedro Malavé de Silva, al frente de unos 300 hombres, los cuales la mayoría eran “marranos conversos” expulsados de varias ciudades europeas de dominio español por orden de los Reyes Católicos.⁷ Fuentes diversas informan que a mediados del siglo XVII llegaron a Cayenne, que era posesión holandesa, un grupo de judíos italianos. Pero dicho lugar fue conquistado por los franceses y obligaron a emigrar a estos judíos hacia Curazao y New York. Algunos de ellos se trasladaron a Tucacas Venezuela donde se creó una comunidad hebrea, incluso con sinagoga. Pero los españoles en 1720 destruyeron el lugar, prendiéndole fuego, buscando extirpar las semillas de la judeidad en estas tierras venezolanas.

Muchos judíos estuvieron comprometidos con la Independencia y ayudaron con recursos y hospitalidad a Bolívar, sobre todo a partir de 1812 cuando arriba a Curazao luego del desastre de la Primera República con Miranda. En esa Isla Holandesa lo abrumaron de solidaridad, ellos acostumbrados a vivir entre profecías, quizás habían instuido en Bolívar el Mesías independentista. Allí están Davis Hoeb y Yhoshua Hoeb, Isidoro Borowski, Benjamin Henriquez, quien todavía en 1818 marchaba con las tropas patriotas, Isaac de Sola, quien luchó en Carabobo en 1821, Bartolomé de Sola, que alcanzó el grado del General de Brigada, Abraham de Meza, Samuel Henriquez, Joseph Curiel, y sobre todo Mordijai Ricardo, quien le prestó ayuda financiera y armas, lo tuvo dos meses alojado en su casa, trabajando en su biblioteca, también

6 Boletín del Centro de Historia del Táchira, 1952, N°10, p.30, San Cristóbal).

7 Diccionario de Historia de Venezuela, 1997, Tomo 2, Fundación Polar, Caracas).

alojó a las hermanas de Bolívar. El Judío David Castillo Montefiori, financió también la lucha independentista, igual que Joshua Naar, quien hacía llegar el dinero a través del almirante Brión. Son muchísimos los ejemplos al respecto:

Bolívar reconoce la ayuda de dos comerciantes, Watson y Robertson, en carta fechada en Caracas el 17 de junio de 1814. Otro fue Jerónimo Lafargue quien en Jamaica, le presto 800 pesos con el cual alquiló una goleta para enviar al coronel D Eluyar y otros oficiales a Cartagena.⁸

Se destaca también la actuación de Domingo Rus, de raizal judío, comerciante de Maracaibo y Diputado ante las Cortes Españolas, quien diligenció ante el Virrey de Nueva España (México) la devolución del impuesto cobrado por éste al cacao procedente de Maracaibo producido en Táchira y sus alrededores, que era exportado a Veracruz, y Rus logró que le devolvieran a la Provincia de Maracaibo lo indebidamente cobrado desde 1793 hasta 1814.⁹

Otros apellidos hebreos en la época independentista fueron: el mayor Braum que estuvo a las órdenes del General Sucre en Perú en 1823; Dionisio Jácome, comerciante de Ocaña y enemigo jurado de Bolívar en 1821 quien amenazó con fusilarlo; el comerciante Hendersson, quien padeció muchas pérdidas por servicios prestados al ejército patriota, arrendaba corbetas en el Pacífico para trasportar tropas comandadas por el General Sucre a Guayaquil en 1821; el mismo Juan Germán Roscio, quien supo esconder su judeidad a pesar de ser conocido su apellido italiano judío; James English, muerto en Juan Griego, isla de Margarita, cuando llegaron irlandeses a fortalecer el ejército de Bolívar; la esposa de Englihs negociaba entre la gran Colombia e Inglaterra, cargamentos de añil, café, cacao,

etc, pero quedó en la pobreza y Bolívar prometió ayudarla; el capitán Rasch, de origen alemán, quien comandó el escuadrón de Húsares de Bogotá con llaneros de Barinas para llegar a Guayaquil en 1821; Mr Bollmann, a quien Bolívar encomendó llevarle una correspondencia al sabio Alejandro de Humbolt; Richard Murphy, médico irlandés que vino con su compatriota; Daniel o' Leary, General de la independencia, hijo de Jeremías O'Leary y Katalina Burke; el General Miller, quien peleó en Perú bajo las ordenes de Sucre en 1824; el "Señor Letamendi", quien presto los auxilios de los bagajes necesarios para trasladar el equipaje de Bolívar hasta la ciudad de Trujillo en Perú; Santiago Igualt suministraba mercancía al ejército patriota en el Perú en 1825; Robert Lowry, quien contrató con la hermana de Bolívar sobre la venta de las propiedades del mismo; Diego Brithany quien le prestó a Bolívar tres mil pesos en 1825; el señor Soyer", a quien Bolívar le pidiera ayuda económica para la expedición de Bartolomé Salom en el Perú en 1825, en carta a Santander Del 16-11-1824, Bolívar habla de lo bien que se portaron en el Perú los extranjeros Wright y Guise. El Congreso de Angostura en 1820, otorgó al coronel Needhan, en propiedad, tres mil fanegadas de tierras en la Misión de San Miguel en Guayana; igualmente a Edmundo Kerby en la Misión de la Pastora; al médico y cirujano Tomás Foley; atendieron la solicitud de Henrique Kuster vecino de Demerar para establecerse con su familia en Guayana trayéndose consigo trescientos artesanos y cultivadores, y decidieron sobre el pago de la deuda de la República al señor Besalieu Chanwill.

En 1821 fue abolido el Tribunal de Inquisición en la Gran Colombia y eso permitió que familias Judías de Curazao se trasladaran a Venezuela. En 1822, hubo un impase diplomático por la conducta hostil del gobierno de Curazao contra la Repú-

8 Bolívar, Simón- Obras Completas. Vol. I, Revista Bohemia, 1983, Caracas). 135.

9 Blanco y Azpúrua, obra citada, tomo X p. 273.

blica de la Gran Colombia por la captura de algunos barcos de comerciantes residentes de esa isla holandesa, como fueron los señores Teodoro Justing y George Curriel, ambos judíos.¹⁰ Debe recordarse, además, a George Elsom, comerciante de maderas y de vinos, de Londres, quien reclutó más de 200 hombres en Gran Bretaña y los trasladó en 3 buques, para reforzar el ejército patriota y llegó con ellos a Angostura (Guayana) en 1818, siendo aclamado por su proeza.

En la retoma de Puerto Cabello por los patriotas, en 1823, se distinguieron el mayor Manuel Cala, el Coronel Jefe Geo. Woodberry y el jefe del estado mayor del departamento de Venezuela, José de Lima, todos de raizal judío. Después de retomada esta ciudad, se exigió un préstamo de 20 mil pesos a los “vecinos pudientes de esta capital” entre los cuales estaban;

- Alderson e Iribaren 300 pesos
- A.M Monsanto 100 pesos
- Strohn y Granlich..... 100 pesos
- AckersyHuizi.....400pesos
- P.PDermot.....100pesos
- G.P.Rupé..... 50 pesos
- Seiler y Alzuru..... 25 pesos
- Franklin Litchfield..... 25 pesos
- Francisco Mercader..... 100 pesos
- JoséGuillemot.....20pesos.¹¹

En ese mismo año de 1823, ante la medida adoptada por el ejecutivo nacional, de expulsar del país a españoles y canarios, incluyendo a comerciantes, ello produjo una protesta de los comerciantes de Caracas, La Guaira y Puerto Cabello. Entre los que firmaron la protesta:

En Caracas estaban apellidos y firmas judías: Lowrey y Miers, Akers Huizi y Cía., Eduardo Robinson, A.M .Monsento, S.D Forsyth, Manuel Aranguren y Cía. R.Lowry (La Guaira), H.I. Van Baulen, Paul Demicheli, Jonas Powles Huizi y Cía Manuel Amestoy, Vegas y Cía., José V. Santana.

Cuando Bolívar regresó a Caracas en 1827 triunfante, fue recibido de manera apoteósica por el pueblo y a quien le correspondió pronunciar las palabras de bienvenida en la ciudad de la victoria a nombre de la Municipalidad caraqueña, fue al comerciante Estaban Molowny, y cuando entró a la capital caraqueña lo hizo en una carroza construida por el ciudadano norteamericano Jacobo Idder y conducida, por éste, ambos personajes son de raizal judío (Blanco y Azpurúa, ob. Citada, vol.XI,P. 87-88). Ese mismo año, José Rafael Revenega, Secretario General, oficio al Intendente de Venezuela, sobre reclamos de acreedores de Caracas y la Guaira, que daban 10 días de plazo a la República, y entre ellos estaban Juan Freta, Paul Demicheli, Enrique Mensuis Juan M.Barry, Camacho y Santana, Ramon Landa, Lacoer Roget y Vasallo y Luis de Lima (Blanco y Azpurúa, p.p 157-158, ob a todo, vol XI P-P-15). Para esa fecha, Bolívar ordena al Intendente del departamento de Venezuela, negarle el plazo que solicitan para pagar una deuda con la Hacienda Pública por derechos del Puerto de la Guaira, a los comerciantes Foster, Lemmon y Forsyth. También en conocido el préstamo que contrato la República con la casa Bailly y Goldschmist, firma que después quebró (Blanco y Azpurúa ob citada, vol XI, P, 727). Con la crisis política generada por el fracaso de la convención de Ocaña y la Instauración de la dictadura de Bolívar, muchos sectores y personas salieron a apoyarlo, incluyendo comerciantes Judíos: en Puerto Cabello los señores José M. Agesta, José L Montbrún, Ricardo Wright, Pedro Montbrún; en Maracaibo José Ignacio Roo, Isidro Lisaur Y José Seriol. Con el proceso de separación de Venezuela de la Gran Colombia en 1829, muchos vecinos salieron a firmar y apoyar tal separación en todo el país, incluyendo algunos apellidos judíos: en la Guayana, Juan Georgi Peoli, A, G Grana, J.F Rivodó, Jose Gonell, José

10 Idem., p-p 258-259, volumen VIII

11 Idem., volumen IX, p, 115

I. Chaquert, José M. Landa, Juan J. Breca, Dionisio Daviot, Vicente Cabral, Manuel F Huizi, Julio Churion, Cayetano Maury; en Barquisimeto, Xavier Terisel, Agustín Lavado, Pablo Judas Fernando Sacos, Juan Apóstol, Felipe Talezan; en Puerto Cabello, Antonio Jurado, N.Joly José M Cázares, José Estéves Manuel Landa, Trinidad Ziri, J.Clark J.C Suarin, Gonzalo Allestir, James Lanessol, Tomas Gedler, Fermin Andicesa, Nicolás Avello, Diego Reyn, Francisco de Roo, S.Luyando, José Smarin, D.M Agravía; San Frenando de Apure, Francisco Pildain Ricardo Bagley, Enrique Meyer, Félix Lam; en Nutrias, estado Barinas, Luis Conastati, Manuel Capella, Juan Roche, Andrés Ferrán, Francisco Balcarse, Juan Rodil ; en Caracas Francisco Diepa, Miguel Santana Antonio Peynado, Pedro Marturell, J Reina, G White, Wenceslao Pardo, Reyes Bol; Fermin Rada, Agustín Canosa Eugenio Comins, J.A Cala, Ciriaco Oses, Onofre Básalo Fernando Cebulorn, Eduardo Stopfford, Wenceslao Gelder, José F Churion, Pedro J Salvi, Francisco Leata, José V Mercader; en Valencia, R Vidosa, J. Cucler, Geronimo Windervowell. (Blanco y Azpúrua, ob citada, vol XIV p, p, 29-30). En 1831, estaba radicada en Coro una colonia de Judíos provenientes de Curazao: David Maduro, Samuel Maduro, Joseph Curiel, Elías Curiel, Isaac Abenatar, Gabriel Abenatar, Joshua López, además de las familias Fonseca, de Lima, Alvares, Brandao, Henríquez, Correa, Salcedo, Morón, Pereira, Capriles y Senior.

Por otra parte debemos acotar la presencia de la figura del judío en el pensamiento y escritos de Simón Rodríguez, con su característico toque de ironía:

“El redentor- decía Simón- pedía párvulos para enseñarlos, porque quiso hacer ver al mundo que de judíos viejos, poco o nada bueno se podía esperar, y para probarlo los encargó que lo martirizaran. Los muchachos no lo habrían hecho” (Ver Obras Com-

pletas, tomo 1, p 256), Y en La Defensa de Bolívar, Don Simón describió una caracterización de los judíos en Roma. Veamos sus palabras in extenso:

“Hay en Roma un barrio destinado a los judíos con comunicación a la ciudad por una sola puerta: sobre esta ha hecho su Santidad colocar un gran crucifijo, para que al entrar y al salir, vea el judío a su Redentor. Cada domingo va un sacerdote cristiano a predicarles (¡que teólogo ! ¡qué escriturario no será!)

Los israelitas lo oyen por obligación, piensan lo que quieran y callan- quisieran estar a mil leguas de distancia, pero no se van porque nacieron o están CASADOS en Roma. El Papa sabe que lo aborrecen, que no hacen caso de sus sermones, que a solas rabian y se despican despreciando a Jesucristo - al pasar por la puerta fruncen las narices y bajan la cabeza por no ver al Crucifijo. Todo lo disimula el Santo Padre, con la esperanza de ver algún convertido - se la pasan años sin recoger una sola conversión y espera todavía - por nada se formaliza, de nada se ofende, pero pobre del Rabino ¡ que, abrasando de su bondad, se atreviese a predicar contra el Mesías, fuera de la Sinagoga!- no hay memoria de semejante osadía, por grande que haya sido la tolerancia, y jamás se ha visto un Papa ir al barrio acotado a sacar judíos ni para sacristanes siquiera ¡ ni para campaneros! cuanto menos para curas, obispos o Cardenales. Si los realistas hubiesen podido estar encerrados en un coto, no tendrían los Patriotas que reprochar a Bolívar el haber puesto en los primeros empleos Realistas en lugar de Republicanos” (Ver ob, citada, tomo2, p 256).

A Bolívar no se le conocen posiciones ni pensamientos antisemitas.

Por supuesto, la judeidad siguió con su sombra todo el siglo XIX en Venezuela. En los tiempos de Gobierno del General Páez se creó el Banco de Venezuela, el primer banco en el país y fue fundado por Isaac

José Pardo Avendaño, judío sefardita que provenía de Alemania. La figura de Ezequiel Zamora incluso estuvo muy enlazada a la influencia judía en pensamiento, y acciones. Desde Barinas, donde realizaba sus operaciones militares principal, envió una comisión de oficiales de su ejército a solicitar armas al extranjero, conformada por José Brandford, Napoleón Avril y Carlos Enrique Morton, todos de raíz judaica, este último médico y militar, llegó a Venezuela en 1854, marchó a Barinas y Apure, se alistó en la Guerra Federal, fue comandante militar del cantón de Nutrias que defendió heroicamente frente a la invasión de las tropas centralistas y fusiló a su ayudante Prudencio Figueredo cuando éste intentó saquear a Puerto Nutrias, se lo comunico luego al General Zamora y antes de estampar su firma de sentencia puso la frase “Dios y Federación”, que Zamora adoptó después en sus documentos públicos y lo mismo hizo el General Falcón (Ver Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 3, Fundación Polar, Caracas, 1997). En esa comisión también formo parte José Ignacio Chaquert, descendiente de hebreos, quien fue el que dirigió la construcción del enjambre de trincheras que convirtieron al pueblo de Santa Inés, estado Barinas, en un sepulcro de las abatidas tropas de los godos que enviaron desde Caracas a tratar de vencer a Zamora. Se sabe además, que el cuñado de Zamora, Juan Gaspers, de la judería de Alsacia, tuvo marcada influencia, por sus ideas socialistas, en la formación política e ideológica del “General del pueblo Soberano”.

Luego de esta panorámica nacional sobre la presencia hebrea en Venezuela, no se crea que el Táchira estaba ausente de dicha presencia. Fue a mediados del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se estableció en el Táchira una judería de significativa importancia histórica, con su respectiva “estructura de símbolos” de identidad que

sienta las bases del proceso de desfetichización de la historia económica del Táchira. Donde va el judío va su símbolo, porque el judío es esencialmente homo simbólicus, hasta vive de símbolos y vive como un símbolo: superviviendo.. Sus propios apellidos son símbolos, sobre todo los apellidos judeoholandeses que aquí se radicaron: Álvarez, Pereira, Medina, López, Salvador, Macabeo (uno de los exponentes más emblemáticos de este apellido es el destacado hombre de radio, Alirio Macabeo, junto a su hermano Hugo Macabeo), de la Vega, Pinto, Nieto, Castro, Prado, Costa, Ribera, Schartz, Jara, Jaime, Navarro, Quiroz, Reina, Rosales, Moreno, Sánchez, Méndez, Sayago, Sosa, Suarez entre otros. Esa estructura simbólica y su correspondiente ritualidad “comprenden la substancia del sistema de supervivencia de los judíos” a decir de Herman Wouk (Ver su obra. Este es mi Dios, 1967, p.41. Ed. G.P Barcelona. España). Todos los judíos que se radicaron en el Táchira, ocultaron su linaje e identidad y mantuvieron una relación muy estrecha con judíos de Maracaibo, Barranquilla, Medellín Curazao, y sobre todo de Cúcuta, donde estaban asentados los Sénior, Salas, Alvares, Correa, Cortizzos, De Sola, Lopez, Criollo, Penha, Sourdis, Juliao, Salzedo, Heilbron, y allá se dirigieron a practicar sus rituales sin subterfugios, habían establecido lugares públicos para sus ceremoniales. En el Táchira no estaban dadas esas condiciones dada la pugnicidad política existente donde hubo dos guerras civiles en un periodo corto de 70 años entre el siglo XIX y el XX, con una sociedad civil tan matizada de conservatismo y poco dada a la novedad y a los cambios, con prejuicios antisemitas como se dieron en La Grita y en San Juan de Colón. Ello obligó a los judíos residentes en el resto del Táchira a ser cautelosos para no repetir los sucesos dolorosos ocurridos en Coro. Agréguese los desencuentros del poder público regional con el poder

nacional y el peligro que eso conllevaba para la judeidad. Esto obligó a practicar sus rituales en la mas completa intimidad familiar o en tertulias entre amigos mas cercanos, mientras públicamente se abrazaban al poder político y católico locales y hasta se convirtieron en parte del poder regional y el poder mismo. Con toda seguridad practicaron el “laberinto de símbolos judíos”, desde el Sabbath (sábado Judío) en la cual incluía el candelabro con las velas encendidas, los panes en espiral o clinejas como se llamaron luego, el pescado relleno y la copa de plata llena de vino; las festividades de la naturaleza, tales como el pesakh para recordar el éxodo bíblico donde comían cordero con pan sin levadura, el savvos o pentecostés, el sukos para recordar los 40 años de los judíos errando por el desierto donde incluían el rito de la palma, el atzeres o celebración de la ley o Torá; las festividades mayores, como el Yom Kippur los días primero de Julio , que significa el año nuevo judío, día del arrepentimiento antes del juicio, día de la liberación del pecado y del error; el rosh Hashana o día del juicio o de la confesión; las festividades menores como el tisha b’ av donde se recuerda la caída del templo y el saqueo de los babilonios, era el momento de llevar filacterias y chales; el purim donde se celebra la liberación de los judíos de Persia; el hanuka para celebrar la rebelión de Matatías y sus hijos Macabeos, encendían velas en el candelabro de ocho brazos y en la noche comen tortas de papa con lonjas de tocino. También practicaban, en su laberinto simbólico, sus plegarias y devociones que consistían en el credo (“oye, Israel; Yave, nuestro Dios es el solo Yavé...”), y el Servicio, letanía conformada por muchas bendiciones. Quizás obligados y acostumbrados en Europa a vivir en gethos y en juderías, los judíos practicaron en el Táchira rituales en la intimidad más estricta pero fueron lo suficientemente sagaces para proyectar su cultura y construir

nuevos espacios culturales en el seno de la sociedad que los acogía. Así, fueron introyectando en la sociedad tachirense, sus costumbres y tradiciones que abrieron nuevos horizontes de civilidad en ella, tales como la CULTURA DEL PAN Y EL DESARROLLO DE LAS PANADERIAS, que son un emblema, hoy en día, de la cultura tachirense, igualmente LA CULTURA DE LAS TORTAS (hancha) y las correspondientes pastelerías, la CULTURA DE LA CERVEZA, del vino, del brandis; LA CULTURA DEL CHAL, EL KASIMIR, el fleco, las filacterias; LA CULTURA DEL LIBRO Y LAS LIBRERIAS; LA CULTURA DEL CONSUMO DE LA CARNE BOVINA y la consiguiente expansión de las carnicerías en el Táchira a mediados del siglo XIX, habida cuenta que la matanza de animales es para los judíos un arte consagrado; lo mismo que la CULTURA DEL KOSHER que hacia hincapié en la limpieza y pureza de alimentos y no es casualidad que las epidemias que azotaron al país en ese entonces como la llamada “peste Española”, el Táchira fue la entidad menos castigada por esas enfermedades. Tampoco puede olvidarse la costumbre judía, según la Tora, de colocar palabras sagradas en el dintel de las puertas de las casas que se popularizo, luego en el Táchira, de igual manera debe anotarse, entre los aportes culturales judíos, el desarrollo de la artesanía, las artes plásticas y musicales (oh, el piano, el violín, el fonógrafo!), el teatro, la medicina y la construcción de hospitales (como el Hospital Vargas de San Cristóbal, cuyos principales auspiciadores y financistas fueron judíos o también llamados “colaboradores con la fábrica del hospital”: Semidei hermanos, Breuer Moller, Van Dissel, Adolfo Noack, Riboli y CIA, entre otros, y el tesorero de la junta recaudadora de los fondos era Domingo Semidei), EL INICIO DEL CINE anunciado con las funciones del “Estereop-ticón” en 1879, para los días 01 y 02 de sep-

tiembre de ese año en “casa de la (familia) Becerras, ya que las distracciones inocentes se han escaseado entre nosotros, bueno es concurrir a aquellos espectáculos”, decía la crónica periodística de entonces en el semanario *El Porvenir* de San Cristóbal, y quien anunciaba las funciones era el empresario judío Edmundo Hoffmann; otro aporte judío fue la CULTURA DE LAS TIENDAS, quincallas, LA CULTURA DE LAS BOTICAS o farmacias, LA CULTURA DE LAS FERRETERIAS, LA CULTURA DE LA VENTA A CREDITO, la de LOS CENTROS COMERCIALES (EL primero que se conoció fue el llamado “Mercado Cubierto” a finales del siglo XIX, y luego el “Sambil” en el siglo XXI) igualmente en materia de educación, llegaron a fundar instituciones como el llamado “Colegio Alemán” y ayudaron a la manutención de los colegios privados y escuelas públicas; en fin, todo un aporte sustancial a la construcción de la modernidad en estas tierras andinas.

Es oportuno formular algunos interrogantes puntuales del porqué de la existencia de judíos en el Táchira: ¿Cuáles serían las razones de haber escogido al Táchira para inmigrar hasta aquí, por qué de sus preferencias por estos solares andinos?, ¿acaso por lo apartado y aislado de esta región de los centros del poder nacional, lo que les permitía cierta libertad de movimiento sin que su presencia fuese vista como un peligro para las estructuras de ese poder ni para las costumbres locales sustentadores también de ese poder o sería el grado de libertad de cultos existentes en la entidad debido a la siembra histórica del partido liberal amarillo dominante en el Táchira durante los últimos cuarenta años del siglo XIX, lo que le permitió a los judíos desenvolverse y adaptarse a aquella sociedad que los acogería?, eso explica también la existencia de núcleos cristianos protestantes, con sus respectivas escuelas, templos y periódicos,

en Rubio y San Cristóbal, principalmente impulsados por apellidos judíos alemanes residenciados en esas ciudades, ¿o acaso la necesidad económica del desarrollo del café, uno de los rubros más demandados por las economías industriales del mundo de entonces, que atrajo a los judíos al Táchira y terminaron por monopolizar el negocio cafetalero y sus repercusiones en la conformación de un mercado minorista encadenado a sus monopolios y ese les permitió expandir sus operaciones comerciales?.

No puedo soslayarse el hecho de que la llegada de judíos al Táchira fue debida también a la política inmigratoria de los gobiernos de Guzmán Blanco y Joaquín Crespo que motivó el desplazamiento de judíos de Europa hacia Venezuela, particularmente de Marruecos, apellidos como Levy, Cohen, Taurel, Obadia, Banacerraf,¹² Sabal, Etedgui, Pariente, Coriat, Benshimol, Bendayan, Sanares, Bencecry, Benmergui, Benain, Pilo, Carciente, Benarroch, entre otros. También llegan judíos provenientes de Palestina, Siria, Líbano, Turquía, Grecia, Bulgaria, antiguos dominios del imperio turco- otomano y por eso fueron llamados aquí, en el habla popular, como “turcos”,

12 Premio Nobel en Medicina, como apunta José Pascual Mora García, es el único venezolano que mereció hasta la fecha esa distinción. Baruj Benacerraf, este eminente científico nació en Caracas el 29 de Octubre de 1920 y era de ascendencia judía, se hizo luego estadounidense pero su carrera profesional la desarrollara en Francia. “Sobre el punto refiere que en cualquier parte del país que se pregunte –incluso en congresos o reuniones de ciencia y tecnología con participación de especialistas nadie sabe, la gente dice nombres al azar- cuando se pregunta si existe algún premio Nobel en el país y cuál es su nombre “la mayoría dice que no tenemos un Nobel”, y se desconoce que tenemos un Premio Nobel en Fisiología como es el doctor Baruj Benacerraf, quien obtuvo el Premio Nobel en Fisiología en 1980”. Cfr. Otero, Marlene. “ Investigador “C” del Táchira valora políticas de promoción a la ciencia” <http://prensa.ula.ve/2013/10/16/investigador-c-del-tachira-valora-politicas-de-promocion-de-la-ciencia>. 16/10/2013

que eran aquellos vendedores ambulantes que inventaron el crédito a quienes siempre se consideraron insolventes que era la masa del pueblo llano y trabajador y pequeños empresarios.. Después de colocar los artículos, establecían una tabla mínima de pagos semanales o quincenales, de 60 centavos, cuatro bolívares o un peso, y volvían todos los domingos (nunca el sábado porque es día sagrado para los judíos) a recaudar su crédito a esos centenares de gente humilde, empleados domésticos, artesanos, obreros de la ciudad, y del campo, por las aldeas y caseríos, por los barrios pobres de las ciudades del Táchira, incluso ofrecían su mercancía a sectores burgueses medios y pobres, cambiándole el rostro, poco a poco, a aquellos seres del pueblo trabajador tachirense en algo mejor, vistiéndolos menos estafalarios, y si se quiere mas igualitarios, en expresión de Alberto Lleras Camargo. Trajeron al Táchira el MERCADO DE VALORES utilizando el café como eje central del mismo, INNOVARON LA FUNCION DE LA VENTA, con exhibición de escaparates” en las tiendas e INTRODUIJERON LA PUBLICIDAD Y PROMOCION, distribuyendo hojas llamando la atención del cliente sobre las mercancías o lo hacían en los periódicos locales, manejando la estrategia comercial de REDUCIR LO MINIMO POSIBLE LOS PRECIOS y atraían a los clientes con los conocidos “saldos”, amén de UTILIZAR LA INFORMACION COMERCIAL, redactaban “ cartas comerciales” a los clientes y publicaban informes en la prensa sobre el movimiento de los precios tanto del mercado del café como del mercado local de productos. AQUELLO FUE UNA VICTORIA DE LOS VALORES BURGUESES EN EL TACHIRA, cargados en los hombros de los judíos locales y en los rieles del partido liberal amarillo , a pesar que en Europa el liberalismo político era anti judío.

Llegaron de Europa, de una Alemania donde los judíos habían sido privados de

muchos derechos que habían conquistado en tiempos de Napoleón, particularmente en Bremen y Lübeck, donde fueron excluidos por completo, lo mismo que en Hamburgo (ciudad matriz de sus negocios) Francfort y Mecklemburgo. No podían poseer tierras ni ejercer una profesión u oficio, estaban confinados nada más que a prestar dinero. Pero los judíos lucharon sin descanso por su emancipación y ese tiempo comenzó a partir de la llamada revolución de 1848 y hasta 1870, cuando se proclaman Constituciones liberales en Alemania que conceden a los pueblos, incluyendo a los judíos, la representación en los parlamentos elegidos por votos y la completa emancipación a los ciudadanos judíos. Este preludio de veinte años de liberalización de las relaciones sociales y políticas en Alemania, aunado al auge de la demanda del café por parte de los países industrializados, promovió la venida al Táchira, al Norte de Santander y al Zulia, de ciudadanos judíos, en su mayoría azkenasis, que se hicieron luego del control del negocio cafetalero. CUMPLIERON EL PAPEL DEBANQUEROS que no existían, financiaban y compraban las cosechas a los agricultores tachirenses. Esta presencia judía promovió LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS en el Táchira, y la consiguiente fabricación de tejas y otros materiales de construcción, igualmente TALLERES DE CARPINTERÍA Y EBANISTERIA. Breuer, Von Jess, Moll y otros, fundaron GRANDES CASAS MERCANTILES con su red de sucursales en el occidente de Venezuela, igual que en Cúcuta y Barranquilla. Pero también llegaron judíos de Italia, de la isla de Elba, de Córcega, en ese mismo momento de la segunda mitad del siglo XIX, en medio del proceso de unificación de ese país latino. Muchos de ellos (los Costa, Semidei, Benedetti, Abbo, Ribboli...) introdujeron nuevos métodos e innovaciones culturales en un medio muy tradicionalista y de costumbres conservadoras

como el Táchira, incluso, los tachirenses asimilaron con tal intensidad esa cultura judía que hasta el propio término “GOCHO” tiene reminiscencia judaica.

Con el tiempo, los que llegaron de Alemania y Holanda, por una parte, y de Italia y Córcega, por la otra, CONFORMARON DOS GRUPOS ECONOMICOS enfrentados por el negocio del café Y por consiguiente, por el monopolio del comercio en el Táchira. Lo que llamamos el GRUPO SAN CRISTOBAL-RUBIO y el GRUPO TARIBA-COLON. El primero liderado por las Casas Mercantiles judeo-alemanas (Bruer Möller, Van Dissel...) con conexiones con Cúcuta, conformando una amplia red comercial que giraba sus operaciones con el exterior a través del Ferrocarril de Cúcuta, en el Norte de Santander, hacia el puerto de Guamas en el río Zulia. Buena parte de la producción cafetalera se iba por los caminos fronterizos hacia dicho ferrocarril. Mientras que el GRUPO TARIBA-COLON era liderado por casas mercantiles judeo italianas o corsas, y el flujo comercial lo centraban en la dirección de las poblaciones de Táriba y San Juan de Colón buscando el Ferrocarril del Táchira para llegar a Encontrados en el lago de Maracaibo, ferrocarril que fue construido a pesar de la resistencia que opusieron las casas Alemanas, vale decir, el “grupo San Cristóbal- Rubio”, aunque después utilizaba los servicios de esa vía ferroviaria. Por cierto, dicho Ferrocarril contaba entre sus Directivos para 1931 apellidos judíos como H. Maywald, Rafael Allegretti, Hans Zittlosen, Jhon Germain, Julio Criollo, Alejandro de Jongh, Torre Fossi, su Comisario era J.F Neuman y su gerente Alberto Roncajolo. (Ver Salazar Temistocles, 2005- la Guerra civil en el Táchira durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, p.338- Tesis doctoral- Universidad Central de Venezuela- Caracas).

Muchas fueron las casas de comercio, con socios judíos, que se fundaron en el

Triángulo Táchira- Cúcuta Maracaibo, tales como:

- Julio A Añez y Co.: Importación y exportación, comisionados, esta casa dominaba el mercado del café y cueros de res. Fue fundada en 1894 con la firma mercantil Luciani, Ávila y Cía. Es una sociedad en comandita: Julio Antonio Añez, Breuer Möller y Cía. Emiro Belloso y Erick Rappard, siendo Abrahám Belloso factor mercantil de la empresa. La gerencia la llevaba Luis E Belloso, y Erick Rappard, socios menores, en representación de la Breuer: Willy Alberto Larsen. Peter H. Kammann, Wilhen Claudius Friedel y Max Arno Gerlach. Informaba semanalmente el movimiento de los precios de los cafés locales y mundiales.
- CURACAO TRADE COMPANY: Se ocupaba de importaciones de toda clase, fue fundada en Amsterdam el 16 de octubre de 1890, con un capital de cinco millones de florines, vale decir, 10 millones de Bolívares. Fundada en Maracaibo en 1918 por el sr Debrot, con sucursales en Táchira, Mérida y Trujillo.
- CASA COMERCIAL DEBROT: fundada en Maracaibo en 1924 y con sucursales en la región andina. Se especializaba en comisiones y representaciones de las siguientes empresas: línea de vapores, “Horn” de Flensburg, La Holtrans Trading Co de Amsterdam, United Alkali Co de Liverpool y otras.
- ALBERTO PARRA Y SUCRS: se fundó en 1929, y sus socios fueron Alberto Parra, Salomón Henríquez y J.M Ramírez era importador y distribuidor exclusivo para el occidente de Venezuela de la Westinghouse, The Bryant electric, The Runsay Pump Co.
- JUAN IGNACIO D,ALTA: Representaciones extranjeras.
- FOSSI Y CO SUCRES: fundada en 1904 por los hermanos Luis y Francisco

Fossi Ferrigne, recibían café y lo exportaban.

- * **RIBOLLI, ABBO Y CO:** Se fundó en 1854, y era una de las casas más importantes en la década de los años veinte del siglo XX y sus últimos socios fueron Rodolfo Faccini, Humberto Capello, Antonio Capello. Tenían negocios de importación y exportación, eran además, accionistas de la Cervecería de Maracaibo, Cervecería Santancer en Cúcuta y de los Ferrocarriles de la Ceiba en Trujillo y del Táchira. Se conocía antes como Bisoñol (Bisogno) Oliva y Cía. en la cual Tito Abbo era empleado que después fundó su propia empresa.
- * **VAN DISSEL Y CIA:** Cuyo principal socio fue Gysberth Van Dissel, holandés, fundada por Augusto Lincke, y fue cambiando de nombre según sus socios: Augusto Lincke y Cía. Munch, y simplemente Van Dissel y Cía.
- * **MINLOS, BREUER Y CIA:** Que se disolvió para constituir dos compañías. La Minlos, Witzke y Cía. (quebró en 1901) y sus socios eran Roberto Minlos, Christian Witzke y EmIL Minlos, y la otra fue la Breuer Möller y Co.

BREUER MÖLLER Y CO SUCRS: Fundada en Maracaibo en 1860 y duró hasta 1940, que se incendió. Se inició con la denominación Montovio y Minlos, luego en 1865 como Minlos Breuer y Cía., y en 1896 como Breuer Moller y Co. Surscrs. Sus socios: Enrique Eduardo Breuer y Jeans Nicolás Moller, que residían en Hamburgo, Alemania. Para 1927, sus socios eran: F.W. Britner, Eduardo Von Jess, P. Dorn, y como socios solidarios: P.Grosser, F.Bellingrondt, W. Larsen, E. Gumpel, H.Kamman, H. Luhr, R. Schrader, W Friedel, A. Muller y A. Gerlach, y obraban por ella como factores mercantiles de todas las casas establecidas en el occidente de Venezuela y en Cúcuta a los señores: E. Rappard, H.Von Jess, H. Heuschel, J.B.A.G. Neumann y A. Re-

hbein. Para que se vean las dimensiones de esta casa mercantil, anótese que la casa de Maracaibo tenía algo más de 80 empleados de oficinas y departamentos, y trabajan en los depósitos de frutas y en el de Sabana de Mendoza (Estado Trujillo) y en los departamentos de mercancía y víveres, cerca de 120 personas diariamente. También en las sucursales había un buen número de personas empleadas, fuera del personal de la casa Julio A. Añez y Cía. asociada a la Breuer. En las dos sedes de Cúcuta había tantos empleados a comienzos del siglo XX como los que poseía el Ferrocarril de Cúcuta y de todas las nacionalidades (colombianos, venezolanos, italianos y alemanes). La Breuer (o "Broyer" como la llamaban popularmente) se dedicaba en gran escala al negocio de importación de mercancías, víveres y fruterías, y exportaban el café, además de operaciones bancarias. En Hamburgo existía la casa matriz conocida como la casa Breuer, Moller y Cía. Era una verdadera transnacional, y cooperaba eficazmente con el éxito comercial de su casa venezolana.

Las casas mercantiles más notorias durante el siglo XIX en el Táchira fueron entre otras, además de las nombradas : Casa Noack, August lynch, y Cía. Van Dissel Thies y Co, Thies Ramírez y Cía., Berti Hermanos, Chiossone Hermanos, Sohmlinsky, y Cía., Hermanos Branger, Anselmi Valeri y Cía., A Taurel Y Cía., Van Dissel Rode y Cia, Steinvort y Cia, Bisogno Oliva y Cia, Hermanos Lagomaggiore, Lozano y Cia, Casa Illaramendi, Salas Roo y Cia, Volger Rendtosf y Cía. Semidei Hermanos, Andressen Moller y Cía. (después se convirtió en casa Steinvorth). H.I.Blohn y Cía. Minlos Breuer y Cía. Breuer Moller y Cía. Cogollo Arocha Y Cía.; en todas ella estaba presente el capital judío; casi las mismas que habían en Cúcuta con quien mantenían estrechas relaciones comerciales, tales como, además de los nombradas:

Beckman y Cía. Cogollo y Cia, Caputi y Cia, Estrada e Hijos, Jorge Cristo y Cia,

Morelli y Cia, Isidro Duplat y Cia. Jorge Trak y otros.

De Boletines oficiales del gobierno departamental nortesantanderiano, Colombia, para el año 1926, atuvimos información valiosa sobre el movimiento comercial en esa región y la presencia de las casas comerciales de capital judío en el mismo. Las exportaciones del café desde Cúcuta durante ese año, alcanzaron un total de 56.461 bultos que contenían 3.387.660 Kg para un valor de 1.298.749 pesos, de esos totales, tan solo cuatro (4) casas comerciales, todas de capital judío, monopolizaron el 80 por ciento de los mismos:

Breuer Moller y Cía...	1.090.480kgs	412.439 pesos
Jorge Cristo y cia.....	565.800kgs	224.905 pesos
Van Dissel Rode...	492.900kgs	185.252 pesos
Riboli, Abbo y Cía.....	466.800kgs	180.399 pesos
TOTAL.....	2.615.980kgs	1.002.995 pesos

Y de las IMPORTACIONES para el segundo semestre de ese año, alcanzaron un total de 1.793.655kgs por un valor de 656.807 pesos, de los cuales, las casas judías totalizaban más del 50 por ciento:

Breuer Moller y Cia.....	376.060kgs.....	199.833 pesos
Van Dissel, Rodé y Cia.....	174.008kgs.....	87.460
Riboli, Abbo y Cía.....	112.131kgs	70.423 pesos
Cogollo y Cía.....	104.487kgs	30.075 pesos
Berkman y Cía.....	79.223kgs	24.327 pesos
Jorge Cristo y Cia.....	62.182kgs	32.738 pesos
TOTAL.....	908.041kgs	444.856 pesos. ¹³

La sola Breuer controlaba, para 1939, el 22 por ciento de la exportación cafetalera por Bucaramanga y el 38 por ciento por Cúcuta, mientras que en Maracaibo, controlaba en 1930 el 25 por ciento. Así sería la dimensión económica de esta casa comercial judía (Machado, Absalón- El café, de la parecería al capitalismo, y Alicia Ardao, El Café y las ciudades de los Andes Venezolanos).

Veamos algunos comerciantes más connotados del Táchira a finales del siglo XIX y obsérvese el rostro judío de los mismos: Ernesto Henckeld, Enrique Thies, Emilio Meleta, José Valeri, José Anselmi, Ricardo Piambino, Juan Dall' Orza, Paul Dorma, Gilberto Van Dissel, Federico Minlos, Domingo Semidei, Isaías Lazo, Alejandro Boué, Federico Birtner, Christian Andersson, Juan Lallemand, Ricardo Oliva, Enrique Rodé, Luis Baclini, Alexander Gumpel, Futz Muller, Benedicto Bruno, Pedro Guglielmi, Carlos E. Mathias, Cecilio Arb, Rafael Sansón, Ch.A. Wólffram, W. Steinvorth, Marco Saladini, Fructuoso Narcia-cemo, Leopoldo Fontana, Rinaldo Goelkel, Elías Darwich y H.S. Ponnefz.

Incluso en la empresa emblemática del Táchira y de la historia petrolera del país, como es la PETROLIA DEL TACHIRA, estaba la presencia judía con préstamos a esa compañía, tales como los que le otorgaron :Salas Roo, Bruno Lagomaggiore, Rafael Sansón y Cía. Van Dissel Rodé, Eloy Sansón (ver Salazar Temistocles, La Petrolia del Táchira, 1988, Revista Paramillo, UCAT, San Cristóbal Venezuela).

Repasemos lo del Ferrocarril del Táchira, y recordemos los comisarios Federico Auvert y J.F Neuman; este último era descendiente de John Neuman, famoso geólogo quien, junto a R. Halton y James Treloar, analizaron las características de las minas de cobre de San Pedro de Seboruco entre 1839 y 1846. En las localidades relacionadas económicamente con la existencia del este Ferrocarril, tales como Michelena, San Félix, Colón, Seboruco, entre otras,

13 Boletín del Departamento del Norte de Santander – Publicación Oficial Cúcuta Colombia, 1927

también hubo presencia de comerciantes judíos; es de resaltar que entre Michelena y Colón existía un camino directo para mulas, por el cual se hacía casi todo su movimiento de carga en los primeros veinte años del siglo XX, y esa carga incluía bienes culturales que contribuyeron a modelar una identidad cultural tachirense influenciada por valores de la modernidad. Eso es lo que explica que el método Montessori en educación haya tenido tanta receptividad en el Táchira (se conoció aquí primero que en Caracas), particularmente en Michelena, donde un talento como Don Daniel Ribas, uno de los más eminentes maestros del país, haya ejercitado esa novedosa metodología pedagógica en aquel pueblo andino, con frutos tangibles como fue el haber tenido como alumno a Marcos Pérez Jiménez, quien fue luego Presidente de la República de Venezuela. Este prohombre del Táchira es obra montessoriana, y la Montessori en el Táchira es obra de los comerciantes judíos italianos y corsos que la trajeron de Europa. En aquel tiempo residía en Michelena un comerciante de raizal judío: Isaac Álvarez, y en Colon residían comerciantes como Ernesto Croce (exportador de café y dedicado a la compra y venta de frutas del país), Carlos Pagniri, propietario de la casa comercial "La Esperanza" (establecimiento de ventas mixtas: telas, víveres, ferretería, quincalla y mercadería en general), Breuer Moller (mayorista, banqueros, compradores de café), A. Laviosa y Cía. (comerciante e industrial), Juan Guglielmi Cardí, Augusto Giusti, Benedetti y los Costa en Seboruco. Asomamos arriba el apellido Roncajo, cuya cabeza visible fue Benoit (Benito) Roncajo Bruno (1818-1900), acaudalado empresario de origen francés que tenía representación en ciudades andinas y en Maracaibo y en Marsella, y había organizado una flota mercantil entre ambas ciudades, y otro descendiente fue Joseph André Roncajo Maroni, quien nació en Córcega en 1850 y muere en Curazao en 1898.

Y el famoso "Mercado cubierto" de San Cristóbal, fundado a fines del siglo XIX y fenecido en un incendio a mediados del siglo XX, cuyos siglas comerciales eran "C.A. Casa de Mercado de San Cristóbal", quien se convirtió en el primer Centro Comercial, especie de Mall moderno, en el occidente del país, estaba presidido, en 1930, por Luis Fontana, comerciante de la ciudad y entre sus miembros directivos estaban Domingo Semidei y Ernesto Torante. Este Fontana también presidía al aristocrático Tennis Club de San Cristóbal en 1931, junto con Fritz Muller en la Vicepresidencia, y F. Wolfermann de vocal.

El Club Táchira, otro club aristocrático donde aquella burguesía comercial drenaba su hastío, también fue presidido por figuras judías: para 1905, el Presidente era José María Semidei, como Vicepresidente a Paul Gestaker, accionista y gerente de la Breuer Moller en la ciudad, y como vocal, Eduardo Riboli; y todavía en el año 1928 la presidía la figura judía más destacada de la región: Domingo Semidei.

Las fuentes nos informan que desde el siglo XIX, convivieron en el Táchira, no solamente empresarios, sino profesionales (médicos, abogados, arquitectos) y artesanos: así, en 1830 existió en el Hospital Militar de San Cristóbal, un médico de apellido Duffin; en 1834, en un juicio de causa civil, aparece un residente en esta ciudad llamado Agustín Chipia; en 1853, vivía en esta villa un "hábil arquitecto" conocido como Sebastián Cherubini, quien construyó el Puente sobre la quebrada La Parada; en 1864, vivía en San Cristóbal el médico "Súbdito Francés" de nombre José Andreson, quien además de ser "médico de la ciudad" nombrado por la municipalidad, fundó la primera farmacia de esta ciudad sancristobalense.¹⁴

También había estado en 1910 un médico militar de apellido Capriles, enviado por el gobierno Nacional para vacunar a la

14 Villamizar Molina, J.J. Ver Instantes del Camino)

población urbana de Rubio. Anteriormente encontramos las figuras del Diógenes López (1829), Elías Estrada (1852), Ignacio Esteban Lamus (1853), Antonio Frades (1928), Mariano Robellat (1929), como médicos de San Cristóbal. En el siglo XIX y a comienzos del XX, estuvieron aquí dos constructores de valía: Francisco Brea y Luis Ramozzi, este último construyó el Puente Libertador sobre el Río Torbes.

Aun antes, para 1815, estuvo por poco tiempo el norteamericano Richard Bache; en 1827, uno de los cabildantes de San Cristóbal fue Francisco Antonio Jácome, y para 1828, fue J. Buenaventura Castells (Figueroa Marco-1949, Por los Archivos del Táchira, p.114, 117). Este Jácome es descendiente de un mercader italiano en el siglo XVII que llegó a Ocaña, Colombia, vendiendo telas para confeccionar trajes. Su nombre era Jácome y su apellido Mollineri; Jácome degeneró en apellido, y sus descendientes llegaron al Táchira. Estas personalidades vinieron a asentarse en esta entidad, a raíz de la decisión del gobierno nacional, instalado en Angostura (Guayana), de reconocer el derecho de los hebreos a establecerse en nuestro país. La mayoría de los que arribaron a Venezuela y Colombia, eran sefarditas, quienes habitaron mucho tiempo en Curazao, entre otros: Abraham Salas, Mordechai Álvarez- Correa (quien fue rabino en Mompox en 1847) Jacob Senior, Aarón Benchetrit, Ramón Santodomingo, Salomón Garzón, Jesurun Pinto. Pero también arribaron al país judíos no sefarditas. Esa medida tomada fue en retribución de la contribución judía (en hombres, en armas, en dinero, en minas, en ropas) a la causa independentista, como el caso de Federico Dietef Meyer, médico judío que estableció la escuela de Anatomía en Caracas, en 1811, y realizaba las autopsias de los soldados muertos en la guerra patria (1813-1814). En 1830, la Sociedad Económica Amigos del País, tomó medidas para impulsar el cultivo

del Trigo en Venezuela y encomendaron a sus socios la asesoría de John Anderson y Zacarías Hoffmann, y en 1857 el gobierno de José Tadeo Monagas le dio licencia a Diego Campbell para importar harina de trigo en grano para molerla en la Guaira. En el Táchira, se sabe que para 1854, el médico de la ciudad de San Cristóbal fue el Doctor Federico Salas y Roa, quien fue profesor de medicina en la Universidad de París. Además, un pariente suyo, José María Salas Roa, patrocinó la fundación de la Biblioteca Pública para San Cristóbal según nos lo refiere el respetado historiador Pascual Mora.¹⁵ Este mismo autor señala que para el periodo 1838-1852, ejerció en la Grita un gran educador, con obra polémica pero de buena siembra pedagógica en el andamiaje cultural de dicha población, como lo fue el maestro José Roo, de raizal judía, apellido ligado a rancias familias del lugar como los Noguera Roo.¹⁶

El elemento judaico en la modernidad de la cultura tachirense es innegable si observamos el aporte de maestros judíos a la misma, tal como se constata para el año 1901:

Arturo Simonet, Escuela Federal de varones de Queniquea.

Carlos Monreal, Escuela Federal de varones de Rubio

Ítala Dordely, Escuela Federal de niños de San Antonio del Táchira

Rafaela Landazábal, Escuela Federal de niñas de Borotá

Ana Teresa Spósito, Escuela Federal de niños de Santa Ana.

(Ver la Idea Restauradora, periódico de San Cristóbal, N° 46,28/2/1901).

También anotamos la figura del maestro Carlos Pírela Roo, quien al igual que el eximio pedagogo Rafael Álvarez, fueron

15 Mora García, José Pascual. La Dama, el cura, y el maestro. Ed. Consejo de Publicaciones ULA, 2004., p. 399

16 Idem., 356-365

asistentes del educador germano Teodoro Messermidit en 1890, Director del Colegio Alemán del Táchira.

Y el punto culminante de esa contribución judaica a la educación tachirense, lo aporta la figura de Antonio Rómulo Costa, quien llegó a dirigir los institutos de Bachillerato de San Cristóbal, incluyendo al Liceo Simón Bolívar. Este Costa es de los judíos corsos que se radicaron en Seboruco durante el siglo XIX. Había estudiado en Colombia, graduándose de abogado y regresó al Táchira convirtiéndose en un intelectual orgánico al servicio de la dictadura gomecista en esta región, llegando a presidir la Corte Suprema de Justicia del Táchira.

César González en su libro *VIEJA GENTE DEL TACHIRA*, crónica genealógica, publicada en Caracas, en 1975, describe las uniones de figuras del Táchira con apellidos judíos a fines del siglo XIX: Ricardo Cárdenas González se casó con María Inés Zigler (Cárdenas Zigler); Cristina Cardenas Becerra casó con Wilhen Georgi (Georgi Cárdenas); Francisco Cárdenas Becerra casó con Ana Teresa Fontana (Cárdenas Fontana); César Cárdenas Cárdenas casó con Josefa María Fornés (Cárdenas Fornés); Antonio Ignacio Cárdenas casó Ana Kuypers (cárdenas Kuypers); Astrid Cárdenas Kuypers casó con Davis Bain Gambis (Cárdenas Bain); Orlando Cárdenas Montañés casó con Lía Boccardo (Cárdenas Boccardo); Graciela Cárdenas Velazco casó con Rafael Lobo (Lobo Cárdenas). Este apellido Lobo tuvo raigambre en el Táchira. En estos tiempos que escribo estas líneas (año 2016) sabemos de empresas de confitería y quincaillería en San Cristóbal cuyos propietarios corresponden al apellido Lobo. También se radicaron en Santa Ana del Táchira y una de sus expresiones más tangibles esta personificada en la destacada Jurista Dra. Nancy Lobo. Consultora Jurídica del Consejo Legislativo del estado Táchira. Sigamos

con la relación genealógica: Nicolás Cárdenas Ferrer casó con María Faría (Cárdenas Faría); Elsa Cárdenas Faría casó con Arturo Sabal (Sabal Cárdenas); Julio González Cárdenas casó con Carmen Costa Semidei (Cárdenas Costa); Ana Clotilde Díaz Martínez casó con el medico Miguel Raga (Raga Díaz). Este apellido Raga también se asentó en el Táchira; se conoce que proviene de Coro, quizás de los sefarditas que llegaron allí procedente de la numerosa colonia de judíos de Curazao. Un Rostro conocido de este apellido es la destacada Jurista Rosario Raga. Rubén Rivero González casó con María Cristina Capriles (González Capriles); Ana Martínez Rueda casó con Ricardo de Lima (De Lima Martínez)

Otras personalidades de raizal judío que convivieron en el Táchira tenemos: Juvenal Curiel Sánchez, médico tisiólogo, nativo de Coro, arribó a esta entidad andina en los años 40 del siglo XX, fue Director del Sanatorio antituberculoso de San Cristóbal; Pablo Paolini de Angelis, natural de Colón, estado Táchira, donde nació en 1902; Juan Guglielmi Cardí, oriundo también de Colón, nació en 1892, escritor, Diputado al Congreso 1939-1942. Constituyente de 1946, y latifundista emblemático; Ernesto Branger Semidei, nació en Capacho en 1899, Diputado a la Legislatura estatal en 1925 durante el periodo del terror gomecista; Francisco Chuecos, nació en Rubio en 1894 y murió en 1988, se educó con los salesianos de Tariba, se radicó luego en Nueva York; regresó al Táchira y fundó una empresa autobusera, posteriormente creó la compañía Marciales y Chuecos, el Hotel Bella Vista y la empresa "Táchira Motors", y fue uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de San Cristóbal; Pablo Puky, nació en Hungría en 1904, se radicó en Venezuela en 1948, luego de ser médico cirujano durante la II Guerra Mundial. Se radicó en San Cristóbal, laboró en el Hospital Vargas de esta ciudad y en la clínica

los Andes: Director del Rotary Club, donde fundó la clínica para niños lisiados; murió en 1989; Gerardo Sansón nació en Rubio, fue Ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Pérez Jiménez, e inauguró en 1952 la carretera Rubio San Cristóbal; Wilhem Georgi Strack (en algunos documentos públicos aparece con el apellido Jioryi), llegó al Táchira en 1926 como viajero de la casa Breuer Moller y en 1942 fundó la compañía CARDECO (Cárdenas y compañía), fue luterano y murió en 1980, Manuel Fuentes Gilly, abogado y acaudalado hacendado, se educó en Europa, vuelve al Táchira y fundó la conocida empresa Pasteurizadora Táchira, y murió en 1992; Ricardo Semidei, nació en San Cristóbal, hijo del corso Domingo Semidei, laboró en la Compañía de Crédito fundada en esta ciudad en 1875 por su padre, convertido luego en Banco comercial en 1883 y luego sirvió de sucursal del Banco de Venezuela en esta ciudad; Luis Eloy Sansón es socio y directivo de la compañía de “Seguros los Andes”; Joseph Kolbe, director del Cuarteto Sandoval, de la orquesta de Cámaras de la Universidad del Táchira (UNET); Dora Kusnir. De las relevantes bellezas que operaron al reinado de los festejos del IV centenario del Táchira en 1947; Carlos Gudel, alemán, quien, en acto promovido por las Casas Blohm, de Maracaibo, y Steinvorth, de San Cristóbal, realizó en septiembre de 1927, las primeras pruebas de ensayo de aparatos contra incendios en San Cristóbal; Octavio Sanguinetti, Jefe Civil de la ciudad de Colón, estado Táchira, en 1882; José María Semidei, propietario de la “Botica venezolana” en 1911, donde vendía además libros de filosofía y la ortografía de la Academia Española de la lengua; Wells Lanman, fundador en 1825 de la “Botica Inglesa” de Maracaibo, estuvo residenciado en San Cristóbal pocos años, dicho negocio perteneció luego a Guillermo Cook e hijos; Walter Rode, agricultor propietario

de la hacienda La Granja de Rubio; C.W Bruening, quien descubrió, en la hacienda de Rode el sistema indígena de irrigación; José Antonio Tagliaferro, médico, político y escritor, nació en Tárriba en 1869 y murió en 1932; Domingo Semidei Dominici, fundador de la familia Semidei con tanto renombre en el Táchira, comerciante francés que se radicó aquí en 1852; Eugenio y Enrique Branger, inmigrantes franceses, se radicaron en el pueblo de Capacho en el siglo XIX y formaron la compañía “Branger Hermanos” que fue disuelta en 1899; José Valeri, comerciante nacido en Italia en 1835 y se radicó en Tárriba en la década de 1860; Julia de Jacobsen, administradora de correos de la Grita en 1910; Ángel Nòferi artista italiano, quien muere en 1932 en San Cristóbal, completamente olvidado; Juan Guglielmi Olivieri ciudadano francés residente en la zona Norte del Táchira desde 1865, comerciante y latifundista, murió en Colón en 1913, Alejandro Boué comerciante alemán, llegó al Táchira a mediados del siglo XIX, como representante del comercio europeo, nativo de Hamburgo, murió en 1915; José Sansón Presidia la Cámara de Comercio de San Cristóbal, quien firmo en 1936 un acuerdo con el sindicato Asociación Nacional de empleados (ANDE), donde se reconocían las 8 horas diarias de Trabajo; José Galeazzi Leonardi, nació en el pueblo de Seboruco, estado Táchira, en 1889 y murió en 1959; hijo de inmigrantes italianos: Antonio Galeazzi y Antonia Leonard; José se casó con Josefa Contreras Franseschini y procrearon una familia respetada entre los que destacan Juan Galeazzi Contreras, quien fue Gobernador del Táchira y Diputado por este Estado durante el gobierno del partido Acción Democrática, y además fue un conocido Banquero. Como sería influyente aquella presencia judía que para el año 1900, observamos la judeidad en el aparato o maquinaria del Estado: Domingo Semidei era el médico de San Cris-

tóbal; el juez en lo civil para San Cristóbal, era Julio Bretón; miembro del Consejo Municipal de San Cristóbal era Ricardo Semidei, el Presidente de la Junta de Fomento para la refracción de los puentes de la Bermeja y el Río Torbes, Domingo Semidei; el Secretario del Concejo Municipal Sancristobalense era W, Gumpers; el rector del Colegio Federal de Varones era Antonio Rómulo Costa; el Procurador Municipal de Táriba era Daniel Oliva; y el secretario del Concejo Municipal de Táriba era Leónidas Valeri; y Martin Weber firmaba por Celestino Castro los Oficios del Concejo Municipal de San Cristóbal cuando era presidido por el hermano de Cipriano Castro Presidente de Venezuela.

Por otra parte, si nos vamos a otros renglones económicos, veremos el rostro judío en el hacer de la modernidad en el Táchira. Por ejemplo en cuanto a la INTRODUCCION DE SAL al Táchira en el año de 1901, iniciándose el siglo XX, siete comerciantes judíos radicados aquí controlaban el 34 por ciento de dicho negocio:

Breuer Möller y Cia.....	257 cargas
Blohm y Cia.....	130 “
Steinvorth y Cia.....	48
Van Dissel y Cia.....	10
Francisco Semidei.....	198
Bisogno Oliva.....	10
Martin Weber.....	36
TOTAL.....	689

de un total de 2008 cargas, de las cuales la mitad la monopolizaba Celestino Castro, hermano del General Cipriano Castro, Presidente de la República, con 1002 cargas (Ver Archivo Histórico del Concejo Municipal de San Cristóbal, año 1901, tomo I “Cajas e impuestos”). La SAL era un producto demasiado importante en aquellos tiempos: se usaba para la ceiba de ganado que era quizás el negocio más lucrativo de aquella economía, se usaba para salar carnes y comidas para conservarlas por

cuanto no había nevera y también la usaban para la elaboración del pan de trigo. Por cierto, es obra de las Casas Mercantiles judías el haber estimulado el CONSUMO DE LA HARINA DE TRIGO, y con ello la proliferación de panaderías, artesanales por supuesto, y de abastos donde fabricaban panes, pastas, fideos, en el Táchira, lo cual incentivó la CULTURA DEL PAN tan arraigada en las costumbres tachirenses. Así, para el año 1900, meses de octubre, noviembre y diciembre, de los 11 “consignatarios” o distribuidores de harina de trigo para San Cristóbal, 5 eran Casas Mercantiles judías (Breuer Möller, Van Dissel, Berti Hermanos, Steinvorth y Cia, Bisogno Oliva y Cia) que negociaron 20.520 kgs de harina de trigo, equivalentes al 50 por ciento del total de harina recibida; y en Rubio, el porcentaje es parecido (Rafael Sansón, Alejandro Peruthe, Francisco Berti y Breuer Möller), que negociaron para esos mismos meses, 9840 kgs de harina (Fuente: Archivo Histórico del Concejo Municipal de San Cristóbal, Tomo I, “Caja e impuestos”)

Estas Casas Mercantiles judías no motorizaron ningún proceso de industrialización en el Táchira, quizás porque fueron insertadas desde el extranjero con la estrategia de reproducir el capital comercial originario. Se dieron algunos asomos industriales, uno el caso de la Petrolia, y dos en materia cervecera, cuando se fundó la primera fábrica de cerveza del Táchira, como la que motorizó la casa judía de Smilinsky, que no tuvo mucha duración; diferente es el caso de Colombia donde fundaron la Cervecería Bavaria los señores Abbo y Faccini, que ha permanecido en el tiempo.

Hemos revisado el “Registro de impuestos municipales” del año 1900, en el caso concreto de San Cristóbal, y ello nos revela el dominio judío sobre el comercio al mayor y al detal en el Táchira. Según la clasificación de la Municipalidad, esta es la estructura del comercio:

- ALMACENES DE PRIMERA CLASE (Aquellos establecimientos que vendían al mayor y cuyo capital iba desde los 80.000 a 120.000 bolívares de entonces)
 - Breuer Möller y Cia
 - Blohm y Cia
 - Steinvorth y Cia
- ALMACENES DE SEGUNDA CLASE (Establecimientos cuyo capital fluctuaba entre 80.000 y 100.000 bolívares)
 - Van Dissel y Cia
- ALMACENES DE TERCERA CLASE (Establecimientos cuyo capital no superaba los 80.000 bolívares)
- DROGUERIAS (Establecimientos que despachaban recetas cualquier sea su capital)
 - Van Dissel y Cia
- BOTICAS DE TERCERA CLASE (Boticas cuyo capital no alcanzaba los 10.000 bolívares)
 - José María Semidei
- TIENDAS DE PRIMERA CLASE (Tiendas que detallaban cualquier clase de mercaderías, cuyo capital fluctuaba entre los 40.000 y 50.000 bolívares)
 - Breuer Möller y Cia
 - Van Dissel y Cia
- TIENDAS DE SEGUNDA CLASE (Tiendas cuyo capital fluctúa entre los 30.000 y 50.000 bolívares)
 - Rafael López
 - Bisogno Oliva y Cia
- TIENDAS DE TERCERA CLASE (Tiendas cuyo capital no excede de 30.000 bolívares)
 - El Cure Cristo y Cia
 - Semidei Hermanos
 - José Hanni
 - Ramón Nayem
 - Vicencio López
 - Pedro M. Chacón (No poseía capital judío)
- PACOTILLEROS CON ESTABLECIMIENTO FIJO (No tenían-

do tienda personal, venden en casa particular, mercaderías extranjeras)

- Juan Semidei
- PACOTILLEROS EN EL MERCADO CUBIERTO
 - Alejandro Gitt
 - Marta Gitt
 - Ramón Nayem
 - Elías Daruch
 - José Endeja

(Fuente: Archivo Histórico del Concejo Municipal de San Cristóbal, Tomo I, año 1900)

Otro campo de actividades de los judíos en el Táchira fue el ramo de CONSTRUCCION DE CAMINOS Y PUENTES en función de establecer una VIA DEL CAFE hacia el puerto de Maracaibo, así como también para traer las mercancías desde el extranjero, además que coadyuvaba a crear el tejido comunicacional para hacer más fluido el mercado local interno. Se sabe que para 1856, el gobierno Provincial firmó contrato con el alemán de origen judío GUILLERMO BLUHM para abrir caminos en la zona norte del Táchira y campo de actuación construir puentes sobre el río La Grita. Líneas a través nombramos algunos arquitectos y constructores judíos en San Cristóbal.

Para 1854, cuando se produce el Decreto de Libertad de los Esclavos en Venezuela, estuvo censada en Capacho una esclava llamada JACOB VALBIS, nombre de rai-zal judía, que se diferenciaba notoriamente de los demás nombres de los esclavos del lugar: María, Rufina, Sinforosa, Fernanda, Josefa...; igualmente sugestiva y original el apellido VALBIS en medio de los acostumbrados Hernández, Chacón, Cárdenas, Bonilla, que eran los amos de los esclavos de Capacho.. Se sabe que muchos de estos propietarios tenían vinculaciones mercantiles con Curazao, donde había un intenso comercio de esclavos, donde “han vendido personas por tres barriles de bacalao”

decía una crónica de 1822 (Ver Blanco y Azpúrua, tomo VIII, p.359), y es posible la procedencia carazoleña de esta esclava en el pueblo de Capacho¹⁷ Otro campo de actuación fue el MILITAR y se conoce desde los tiempos de la post guerra federal, 1863, cuando San Cristóbal se había convertido en “capital militar” (así destacaban los membretes de los oficios recibidos por las autoridades de la ciudad) y las tropas federales acantonadas aquí fueron comandadas por el Coronel J.J.Fuenmayor y por el Comandante Primer Ayudante FRANCISCO M.ROTH, judío de origen inglés, descendiente, quizás, del escosés Jacob Roth, residiendo en Trujillo, quien prestó invaluables servicios a la Patria durante la guerra de Independencia. Este apellido ROTH echó raíces en el Táchira y había establecido casa mercantil en San Cristóbal a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. También formaba parte del ejército federal en esta ciudad, el médico militar judío G.M.BLUHM, que enfrentó epidemias que cayeron sobre los sancristobalenses de entonces y fundó el primer establecimiento sanitario de la capital tachirense que llegó a convertirse en una de las ciudades mejor atendidas con medicamentos en el país durante el siglo XIX. A finales del siglo XIX, se sabe que entre los oficiales efectivos del Batallón “Lara” del Ejército Restaurador comandado por el General Cipriano Castro en 1899, marchaba JUAN DENIS y dentro de los oficiales del Escuadrón de Caballería de dicho Ejército, iba ELIO CASAR y ANTONIO CORTI hijo.

Esta presencia militar judía no estuvo aislada. Ya desde 1856, cuando se creó La Provincia del Táchira, hasta 1867, existía en San Cristóbal una especie de colonia judía enlazada al negocio del café. Es preciso recordar que el Táchira no estuvo involu-

crado directamente en el duro conflicto de la Guerra Federal que abatió al país, debido a que la clase dirigente local (comerciantes, prestamistas y finqueros del café) se empeñaron en proteger el desarrollo cafetalero que despuntaba con fuerza en el Táchira, y evitaron, casi con desespero, no ensangrentar aquellas nacientes relaciones de producción capitalistas que, diez años después, hicieron de esta entidad la región con mayor auge económico del país. Durante esa contienda y a partir de allí se había asentado en tierras tachirenses, una pequeña pero activa y muy influyente colonia de judíos provenientes de Córcega e Italia, que prestaban dinero al Estado para costear los servicios gubernamentales, préstamos que fueron reintegrados del descuento del impuesto del café. Cabe recordar a:

- DOMINGO SEMIDEI
- FRANCISCO SEMIDEI
- DOMINGO SPANOCHIA
- DOMINGO COSTA
- EMILIO SPOSITO
- H.PIOMBINO
- J.ROO
- DOMINGO ANSELMI
- LEON CARIDAD
- JACOBO TAGLIAFERRO,

entre otros, incluyendo a médicos y militares. Conformaron una especie de corporación, “casta de mercaderes”, cerrada, exclusiva, pero no fueron perseguidos como sucedió en Coro donde hubo motines antisemitas. Fueron un grupo distinguido, poderoso por supuesto, sin llegar a conformar ningún “invisible ghetto”, para decirlo con palabras de Hannah Arendt. Se cuidaron de no aparecer como judíos para no incitar el desprecio y el rechazo social de aquella comunidad tachirense, más bien aquella sociedad se mostró amistoso con aquellos comerciantes judíos, tampoco fueron proscritos políticos y salvo algunas excepciones asomaron sus cabezas en los partidos políticos locales, tanto el liberal o “lagartijas”

17 Salazar, Temístocles, “¿Tuvo el Táchira esclavos judíos?”, Diario La Nación, San Cristóbal, 24.3.1992

como el conservador o “churrucucas”, y financiaron muchas campañas de ellos, sobre todo en las intensas guerras civiles locales durante el siglo XIX. En el Táchira no había antisemitismo porque no existía nacionalismo exacerbado.

No se acomplejaron por el fantasma de “ser judío” y algunos buscaron destacarse en actividades y fiestas populares como en las famosas Ferias de San Cristóbal, Táriba y Lobatera en el siglo XIX. Mantuvieron relaciones estrechas con la colonia de judíos residentes en Cúcuta, donde había sinagoga o algo parecido, también con los de la región andina de Venezuela, donde se asentaron italianos y corsos. Así, para 1925, en el estado Mérida, vemos en el Distrito Campo Elías (Ejido) del mismo a Gil Antonio Sansón, (con botica y fábrica de bebidas gaseosas marca “Fénix”); Luis María Robazzetti (con venta de mercancías, ferretería y licores); Atilio Spinetti (compra y venta de frutos en el país, además era importador); Ricardo Sergent (médico); Arturo Sergent (venta de licores, ferretería y mercancías); An Jají: José Sivoli y Rafael Sivoli (hacendados y comerciantes); Antonio Grisolia (hacendado). En LA MESA: JOSÉ Saleci (comerciante); en LA AZULITA, Juan Sivori (comerciante); Víctor Fornez (hacendado); Sucesión Anselmi (hacienda La Victoria). En MERISA; Leopoldo Gelsi (venta de General Motors, poseía el botiquín “14 de Enero” y fue Tesorero del estado Mérida), Emilio Menotti Spósito (abogado y Guardaminas del estado Mérida), Caputti y Cia (compra y venta de frutos del país), Hermanos Meilichson (ganaderos y hacendados, fábrica de mosaicos), Ramón Neuman (hacendado), Hermes Corti (hacendado), Carlos Roher (venta y compra de mercancías). En TOVAR: M.Singer, Wallis Vega y cia, Abraham Belandria. En el estado Trujillo: Breuer Möller y cia, Mazzei Hermanos, Miliani Hermanos, Hermanos Jelambi, Vicente

Capazzoli, Américo Provensali, Francisco Giudici, Mario Serochi, Hermanos Paggioli, Luis Tagliaferro, Hermanos Haack, entre otros.¹⁸ Los judíos que llegaron en el siglo XIX no fueron ningunos aventureros. Los franceses o corsos quizás lo hicieron perseguidos por el antisemitismo de la III Tercera República en Francia, De Alemania, quizás menos de Francfort que fue el único centro urbano de ese país del que los judíos jamás habían sido expulsados. En Italia la posición de los judíos mejoró con la llegada de Napoleón pero volvió a empeorar con su caída. La emancipación les llegó a los judíos a partir de 1848, pero ya muchos de ellos había emigrado a América, y llegaron al Táchira, a contribuir con su desarrollo económico y cultural. A fines del siglo XIX hubo una continua inmigración de judíos desde el norte de Africa hacia Venezuela y a mediados de 1930 llegan numerosas familias judías del Medio Oriente, región que atravesaba una profunda crisis económica, pero también llegaron familias azkenazis. Al concluir la Segunda Guerra Mundial en 1945 arribaron familias judías huyendo de la persecución del nazi.fascismo en Europa, vale decir, llegaron de Rumania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia, Alemania. Muchas de ellas se radicaron en el Táchira, entre otros: Jacobo Eisemberg (propietario de la llamada “Casa Suramericana” en San Cristóbal), Samuel Oldmam, además de apellidos que se sembraron en la sociedad tachirense, tales como los Kusnir, Senior, Schwart, Rubinstein, Malka, Kremer, Feldman, Selzer, Zanka, Fuss, Frank, Toledano, Zinger (y su famosa tienda “La Flor de París”), Walsh (y su negocio “Almacén Panamá”), Zaidman (y su conocida “Casa Besarabia”), Blank y su tienda “La Ganga”, Cohen y su recordado “Almacén Blanco y Negro”. Casi todos ellos fundaron sus negocios alrededor dela

18 Ver Bener, F. 1929.Guía General de Venezuela, tomo I, Leipzig, Alemania

Plaza Bolívar de San Cristóbal, y en 1961, contribuyeron el “Cementerio Judío”, dentro del Cementerio General de San Cristóbal.

Todos estos nombres confirman históricamente la presencia judía en estas tierras andinas, pero lamentablemente ha sido invisibilizada. Ya hemos afirmado que la judeidad introdujo innovaciones culturales que no pueden ser negadas, en aquella sociedad tachirenses tan tradicionalista y de costumbres conservadoras. Algunas de esas innovaciones incidieron en la identidad del tachirenses, cultura de creación no solo en el campo artístico sino social, cultura de valores (de justicia, de trabajo, de búsqueda de la verdad...), cultura que contiene un proyecto de mundo del hombre, y así fue asimilada. Recordemos, por ejemplo, la CULTURA DEL PAN a la que hemos hecho referencia anteriormente, Para el año 1900, habían 38 “consignatarios” de harina de trigo que la vendían y distribuían alas panaderías existentes en las principales poblaciones del Estado. Más de 20 toneladas de harina de trigo. (Ver Archivo Histórico de la Gobernación del estado Tachira, año 1900, Tomo III). Cuarenta años después, 1941, se despacharon desde la Estación ferrocarrilera Táchira, 10 toneladas de harina de trigo importada y la mitad de ese total fue despachada por cuatro (04) casas mercantiles judías: Curacao Trade Company, Breuer Möller y Cia, Tito Abbo y Cia y Bekman y Cia. EL TACHIRA SABE A PAN GRACIAS A LA JUDEIDAD.

Otro , ya lo dijimos, fue la CULTURA DE LA BEBIDA, vale decir de la cerveza tipo Pilsen, y el consumo de la misma fue de tal magnitud que para el año 1913, cuando asumió el poder en el Táchira el terrible Eustoquio Gómez, se consumieron solamente en San Cristóbal la cantidad de 15.000 litros de cerveza, según informó el diario Horizontes de ese año. La cerveza se expandió en el paladar de los tachirenses;

también popularizaron bebidas gaseosas con la creación de fábricas de refrescos.

La CULTURA DE LA CONSTRUCCION, de vivienda urbana por supuesto, que se incrementó a comienzos del siglo XX, y ya para 1925 había en San Cristóbal ocho (08) alfarerías, algunas de firmas judías como los Hermanos Salas y Rita de Semidei, y la de Capacho era de Ernesto Branger. También se incrementaron talleres de herrería y carpinterías, fábricas de mosaicos como las de Fontana y Cia, también existió un “Ebanistería Alemana” de Walter Teheuerkauf y la de Víctor Manuel Fossi.

La CULTURA DEL CUERO fue otra de las influencias judías . Se incrementaron los negocios de talabarterías para elaborar monturas y frenos de caballos y mulas y otros artículos como cueros para hacer zapatos y alpargatas, nada mas en Táriba habían tres(03), en San Cristóbal habían trece (13), y en negocios de compra y venta de cueros de res existían en el Táchira para 1925, dieciséis (16) de las cuales las mas poderosas eran la Breuer Möller y Cia, Alonso Landazábal, Herminio León e hijos, Alberto Llanes y Humberto Anselmi. El negocio de cueros fue tan lucrativo que para 1928-1929, se exportaron por el Gran Ferrocarril del Táchira 440.917 kilos de cueros de res.¹⁹ Estas y otras innovaciones impactaron en la cultura tachirenses, sobre todo la CULTURA DEL LIBRO y lo que esto conllevó para impulsar la lectura en San Cristóbal, la lectura como un encuentro con la modernidad y con lo universal, a pesar de lo apartado que estábamos de las grandes capitales de Caracas y Maracaibo. Las Grandes Casas Mercantiles judías hicieron importaciones de libros de variados autores y temas, incluyendo los de signo socialista, que se ofrecían y vendían en las

19 Ver Benet ,F.-1929. Guía General de Venezuela, Tomo I, Leipzig; y Díaz Brantes, H.-1930-El Estado Táchira: álbum gráfico. Tipografía Americana, Caracas.

Boticas de las poblaciones tachirenses, que fortalecieron la cultura política de la clase media tachirense y sirvieron para catapultar el alzamiento del General Cipriano Castro en 1899 que conquistó el poder en Venezuela e inició en dominio de los llamados “andinos en el poder” durante el siglo XX. No es casual que este General fuera empleado de una de las grandes Casas Mercantiles judías: Van Dissel y Cía.

Esas Grandes Casas eran los Bancos mercantiles en aquellas ciudades, con toda la cultura del préstamo que ese generaba y revolucionaba las relaciones sociales de producción de entonces. Con la actividad comercial y financiera de estas Casas Mercantiles judías, se expandió el circulante monetario y esto hizo posible intensificar el cambio mercantil y el enriquecimiento, al precio de la explotación de los trabajadores del campo y la ciudad y de la quiebra de empresas que no superaban el espíritu de competencia que originaba aquella CULTURA DEL CREDITO.

Por lo demás, antes de la llegada de los judíos al Táchira la acumulación originaria era muy pobre y no había burgueses distinguidos. Con la CULTURA DEL AHORRO aparecieron Cajas de Ahorros en Táriba, Rubio, La Grita, San Cristóbal; aparecieron mercados de escala mayor del bodeguerismo, como el famoso Mercado Cubierto de San Cristóbal y hasta aparecieron Bancos locales como el Banco Táchira, y con el tiempo el Banco de Fomento Regional, el Banco de Occidente y el Banco Sofitasa.

Todos estos aportes nos dicen que la cultura judía está muy afincada en la identidad del tachirense, que los judíos no plasmaron una cultura aislada y cerrada en su misma judeidad, sino que la proyectaron hacia el tejido social donde se desarrollaron. En la actualidad, la presencia judía está muy acrecentada en el Táchira y hay una tendencia de darle organicidad comunitaria a la judeidad, incluso están luchando por construir una sinagoga que es un viejo sueño desde que comenzaron a llegar judíos al Táchira después de la Guerra Federal. Si se quiere, hay un renacer de la comunidad judía, incluso la que se cobija bajo las banderas del llamado “JUDAISMO PROGRESISTA” como lo manifestaron en el Diario La Nación de San Cristóbal de el 09 de Septiembre de 2012, algunos de sus representantes, incluida la comunidad “Kehila Hatikva”. Aún así. Sigue silenciado e invisibilizado el rostro judío en la historia del Táchira de los últimos 150 años. Es hora de hacer justicia histórica e historiográfica con el valioso aporte cultural de los judíos en el Táchira-

Fuentes consultadas

- ARCHIVO HISTORICO DE LA GOBERNACION DEL ESTADO TACHIRA
ARCHIVO HISTORICO DEL CONCEJO MUNICIPAL DE SAN CRISTOBAL, años 1900 y 1901
ARENDRT, Hannah.-1998.Orígenes del totalitarismo. Taurus.España
BAUDY, Nicolás.-1969. Las grandes cuestiones judías.